Año IV. Miércoles 29 de Abril de 1874. Núm. 809.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.
En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.
Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.
En Francia: trimestre 48 rs.
No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.



LA LUCHA.

REDACCION.
Plaza de la Independencia, n.º 3, 1.º derecha.
ADMINISTRACION.
Calle de la Zapateria vieja núm. 4. Principal.
PUNTOS DE SUSCRICION.
En la redaccion y administracion de este periódico.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.
Número suelto, 4 cuartos.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

Seccion oficial.

MINISTERIO DE HACIENDA.—*Decretos.*—Interpretando fielmente el sentimiento de gratitud expresado por todos los buenos españoles hácia el ejército y armada, que prodigan su sangre en defensa de la libertad, y asociándose al levantado espíritu de consideracion que sin diferencia de clases ni de opiniones liberales todos tributan á ese mismo ejército de mar y tierra; el presidente del Poder Ejecutivo de la República, á propuesta del ministro de Hacienda y de acuerdo con el Consejo de ministros, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se ceden gratuitamente en beneficio del ejército y armada y para el consumo de sus individuos 24.838 siete octavos libras de cigarrillos de papel, labores antiguas, que existen en las fábricas de tabacos de Valencia y la Coruña.

Art. 2.º Del mismo modo, y para igual objeto, se ceden todas las existencias de esa clase de cigarrillos que en la actualidad resulten en las demás fábricas nacionales de tabacos.

Art. 3.º Se autoriza al ministro de Hacienda para disponer, de acuerdo con los de Guerra y Marina, la distribucion de los efectos de que tratan los artículos anteriores entre los diferentes cuerpos del ejército y clases de la armada.

Art. 4.º El gobierno dará en su dia cuenta á las Córtes de lo determinado en este decreto.

Somorrostro trece de Marzo de mil ochocientos setenta y cuatro.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, José Echegaray.

———

El art. 3.º del decreto de 2 de Octubre del año último, por el que se creó, entre otros, el impuesto transitorio denominado de *Timbre*, dispone que toda carta ó pliego cualquiera que sea su peso, que haya de circular en la Península é islas adyacentes, con inclusion de las que se dirijan á las provincias de Ultramar, deben llevar adherido un sello de cinco céntimos. Nada se determinó en el citado decreto acerca de si los despachos telegráficos estaban incluidos entre las cartas ó pliegos de que habla el artículo citado. Pero como, segun el espíritu de aquella disposicion, seria poco justo excluir del impuesto á las comunicaciones telegráficas particulares, con perjuicio inexplicable de las que se dirigen por el correo, el presidente del Poder Ejecutivo de la república, á propuesta del Ministro de Hacienda y de acuerdo con el Consejo de ministros, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran incluidos entre los documentos sujetos al impuesto de guerra denominado de *Timbre*, segun lo mandado en el art. 3.º del decreto de 2 de Octubre de 1873, los despachos telegráficos particulares que se expidan desde el dia 1.º de Abril próximo venidero para el interior, islas adyacentes y provincias ultramarinas.

Art. 2.º En su virtud, y á contar desde dicho dia, no circulará ningun despacho telegráfico de los que trata el artículo anterior, si además del sello respectivo de telégrafos no lleva adherido é inutilizado con la fecha y firma del expedidor, el de 5 céntimos creado por el artículo 3.º del citado decreto.

Art. 3.º Las infracciones de esta disposicion serán penadas como prescribe el art. 5.º de dicho decreto, haciéndose extensivo á ellas lo mandado en los artículos 6.º, 7.º y 8.º del mismo.

PRODUCCION Y COMERCIO DE NARANJA EN LA ZONA DE VALENCIA.

En ninguna parte del mundo ha adquirido tanto desarrollo el cultivo del naranjo como en los antiguos reinos de Valencia, Murcia y Andalucia y especialmente en la zona marítima del Mediterráneo comprendida entre Castellon y Gandia, cuya suave y primaveral temperatura es la mas propia para que prospere aquel arbol, de copa graciosamente reducida, hoja siempre verde; flor de fragancia esquisita y fruto de sabor agradable.

Teniendo á la vista la interesante *Memoria* que acaba de publicar el Sr. don Vicente Lassala y Palomares, y concretándonos á esta última zona de Valencia, diremos que el cultivo del naranjo se ha hecho general en las provincias de Castellon y Valencia, no estando ya limitados los naranjales á tierras de huerta, cómo antiguamente, sino que se extienden á campos de secano, con el consigniente sacrificio de olivos y algarrobos, y obteniéndose aguas subterráneas, donde no las hay de acequias, que se elevan por medio de norias, modestas máquinas de origen árabe, de sencillo mecanismo, y construccion y recomposicion económicas.

Reune el naranjo á la belleza la utilidad, pues vense en algunos puntos (en Carcagente, por ejemplo) árboles de ocho á diez metros de altura con haldas que tocan en el suelo, y cuyo producto es de 100 arrobas valencianas de naranjas cada uno, ó sean cerca de 1.300 kilógramos. ¡Qué suma de años, de trabajo y de producto representan estos viejos árboles!

Las tierras plantadas de naranjos se llaman en general *huertos*, aunque estén en campos abiertos; la produccion media se puede estimar en 400 á 500 arrobas (6.000 kilógramos próximamente) cada hectárea; la venta del fruto se verifica por los propietarios y hortelanos en el mismo campo de la cosecha á los comerciantes, y estos cuidan de cargarle, envasarle y remitirle á su destino; la exportacion empieza en Octubre hasta últimos de Mayo, si bien continua aunque en decadencia, en Junio y Julio, y el valor de la naranja va en aumento desde que pasa Diciembre, siendo el precio en general, 12'50 pesetas el millar, y 15 pesetas el de la escogida para embarque.

Los compradores trasportan las naranjas á los almacenes que hay establecidos en los puntos de gran produccion, y despues de clasificadas convenientemente, las de desecho se vende para el consumo en el interior de España ó se embarcan á granel para el comercio de cabotaje, y las escogidas, despues de envueltas una por una en papel de extracilla ó papel de seda, y embaladas en cajas de iguales dimensiones, se exportan para Francia, Iglaterra y los Estados Unidos, principales mercados de la naranja valenciana, siendo este último el mas reciente, y advirtiendo que, mientras las naranjas españolas se admiten en Inglaterra sin pago de derechos de entrada, en Francia pagan dos francos cada 100 kilos, y en los Estados Unidos el 20 por 100 del valor del cargo.

Los puntos de mayor produccion son: Alcira y Carcagente, en la provincia de Valencia; Murcia, en la del mismo nombre, y Burriana, en la de Castellon, exportándose de esta última provincia las naranjas llamadas *mandarinas* que se embalan en cajitas de 100, perfectamente empapeladas, debiendo añadir que la naranja de Carcagente y Alcira es la mas dulce, fina y sabrosa.

En la temporada de 1871 á 1872 se exportaron al extranjero, por mar, 41.648.878 kilos de naranja de las provincias de Valencia y Castellon; 4.720.000 de la de Múrcia, y 6.500.000 de la de Sevilla: total, 52.868.878 kilos, cuyo valor se calcula en 7.423.137 pesetas.

Esta exportacion se hizo á los puntos siguientes: á Inglaterra, 28.015.647 kilos; á Francia, 19.112.005 kilos (á esta suma hay que añadir la que se envia por ferro-carril); á los Estados Unidos, 2.539.910; á Holanda, 141.765; á Bélgica, 3.780; á Dinamarca, 39.000; á Suecia, 22.000; á Italia, 162.000, á Argelia, 3.171.617.

Añadiendo ahora 840.572 kilos que corresponde al comercio de cabotaje en Valencia y Castellon, y unos 14 millones de kilos, segun cálculo aproximado, para el consumo en el interior de España, resulta una produccion general de 67 millones de kilos de naranja, que valen unos 34 millones de pesetas.

(De *La Ilustracion Española y Americana*)

NOTICIAS.

Parece que doce batallones vizcainos han salido de Valmaseda, estableciéndose en todas aquellas alturas, donde piensan fortificarse.

—Además de las anteriores, inserta el periódico oficial las siguientes del distrito militar de Aragon.

«Segun participa el capitan general, el brigadier Despujol con noticias de que el bloqueo de Morella se estrechaba y escaseaban los víveres, se propuso introducir un convoy en la plaza, lo cual consiguió el dia 21, abasteciéndola y levantando el bloqueo que sostenia el cabecilla Polo.

El 22 salió dicha columna de Morella, y á su paso por Chiva y Hortells destruyó todas las obras de defensa hechas por los enemigos y las antiguas de la casa señorial, llegando á Mas de las Matas sin mas novedad que un continuo tiroteo sostenido por las fuerzas de flanqueo contra las partidas facciosas que guarnecian aquellos pueblos, las que fueron desalojadas de sus posiciones.»

—El general en jefe del ejército del Norte, en despacho de la mañana de ayer, participa que en los dos dias anteriores se han presentado á indulto ocho carlistas, y que continuaba el fuego de nuestra artilleria sin contestar el enemigo.

—Por la via de Nueva-York recibimos hoy las siguientes noticias de la Isla de Cuba:

«Habana 5 abril.—El general don José de la Concha, el nuevo capitan general de la Isla de Cuba, ha llegado á Puerto Rico. Se le espera aquí el lunes.

El arzobispo Llorente ha llegado á Cienfuegos. La «Voz de Cuba» dice, que ha sido llamado á esta ciudad. Los papistas continuan haciendo oposicion al arzobispo.

Los operarios de telégrafo estarán sugetos á las ordenanzas militares mientras dure el actual estado de sitio, lo mismo que si fueran soldados; pero serán clasificados y recibirán paga como oficiales.

Varios bancos se niegan á recibir oro americano á 5 p. 100 de premio, como lo dispuso el gobierno. Esta resolucion hará que el dinero sonante se retire de la isla y continúe el deprecio del papel que se habia contenido un tanto por las fuertes importanciones de oro americano.

Habana 6 abril.—El general don José de la Concha, marqués de la Habana, desembarcó hoy con el ceremonial de costumbre. Inmediatamente pasó al palacio de gobierno, prestó juramento y entró en ejercicio de sus funciones como capitan general de las Antillas.»

—Tomamos las siguientes noticias de los periódicos de Bilbao:

«Desde la una de la madrugada del 6 hasta las siete de la mañana del 8 han disparado los facciosos contra esta villa 425 bombas.»

«Los frecuentes chubascos de estos dias vienen á

aumentar los daños ocasionados por el bárbaro bombardeo.»

«Tenemos entendido que el ayuntamiento trata de repartir diariamente un rancho á los milicianos cuyas familias se hallan en extremo estado de pobreza. Nos parece muy acertada esta medida.»

«En la madrugada de ayer se declaró un veráz incendio, ocasionado por una bomba, en la calle de Santa María, llegando á tomar sérias proporciones el fuego.»

—De los colegas de Barcelona tomamos los siguientes telégramas:

Madrid 25 de abril.—El gobierno tiene noticia de haber sido puestos en libertad todos los prisioneros carlistas hechos antes del 1.° del actual.—Créese que esta madrugada empezarán con vigor las operaciones sobre Avanto.—Los señores Martos y Rivero se inclinan á una política conservadora, que está muy en boga hoy dia.—Bilbao sigue resistiendo heróicamente.—Envíanse 3,000 acémilas al ejército del Norte.

En el Norte continúa el fuego sobre las trincheras enemigas.—Hace un tiempo magnífico.—Confírmase que el buque francés que pasó la ria ha encallado en la playa del Desierto.—Nótase algun movimiento entre los batallones del campo carlista.—Parece que desatienden la línea de Abanto.—Ha llegado el general Primo de Rivera, al cual se ha hecho un entusiasta recibimiento.

La *Gaceta* confirma las noticias del Norte que he adelantado.—Los restos de la faccion Villar han entrado en Portugal.—El señor Berriò ha sido destinado al Norte, sustituyéndole el señor Souza.—El brigadier Benavides ha sido dado de baja en el ejército por no haber justificado su existencia.—El representante del Banco de Paris ha llegado á Madrid.—Desmiéntese la prision de Santés.

CARTAS DEL NORTE.

Castro Urdiales 21 de abril de 1874.—Mis queridos amigos: No podré jamás explicarme el empeño que algunos manifiestan en disminuir la importancia de estas facciones del Norte, suponiendo que los carlistas tienen escasos elementos que oponer à nuestras tropas y se ven además privados de lo mas necesario para su subsistencia. Ayer se leia en la «Correspondencia» un suelto tan lisonjero bajo este último punto de vista, como que se pintaba al enemigo muerto de hambre, estenuado y poco menos que incapaz de defenderse, porque carecia casi en absoluto de víveres. Y sin embargo, nada hay mas inexacto. Precisamente se han recibido hace dos dias en el cuartel general noticias exactísimas del aprovisionamiento del ejército carlista, y todos convienen en que del lado de allá de San Pedro Abanto, sino reina la abundancia y aun explendidez de nuestro campo, llega diariamente cuanto hace falta para racionar à los rebeldes y racionarlos bien.

Desde los confines de Navarra por las Cinco Villas de Aragon y desde Miranda, salen todos los dias convoyes de víveres para Durango, en donde entran cada tarde sobre 200 carros próximamente y 50 á 60 reses vacunas. Otro tanto sucede en Valmaseda, depósito de los recursos que recogen las partidas merodeadoras ó remiten los comités carlistas desde las provincias de Santander, Leon, Palencia y Oviedo. Ya desde Durango los víveres van conducidos en caballería á Bilbao, para lo cual hay establecido un servicio regular de acémilas tan bueno por lo menos como el que nosotros tenemos. Añádese, pues, á estas dos corrientes de subsistencia la que viene de Francia, mantenida por los círculos legitimistas, y véase despues á que quedan reducidas las noticias que presentan á los carlistas en un estado desesperado.

En mi visita de ayer al campamento he podido convencerme de que no es á los corresponsales de la prensa á quienes puede hacerse responsables de la publicacion de noticias útiles á los carlistas. Ninguno de los que aquí estamos ha dicho cual es el movimiento encomendado al tercer cuerpo de ejército, ni el punto por donde ha de empezar sus operaciones, y sin embargo, los carlistas deben conocerlo desde hace algun tiempo á juzgar por sus movimientos. Se sabe ya de una manera positiva que han traido aquí fuerzas de Navarra, Alava y Guipúzcoa, parte de las cuales, unidas á algunos batallones de los que se encontraban en San Pedro, se han corrido por su ala izquierda, pasando por Peña Cuadrada en direccion de las Muñecas ó Valmaseda.

Para sustituir á los batallones retirados de las demás provincias se ha hecho una nueva leva, cuyo contingente se hace subir á 8.000 hombres armados con fusiles construidos en las fábricas que el enemigo posee en Vizcaya y que trabajan sin cesar. Aparte de esto, los alcaldes de muchos pueblos de Navarra y de Guipúzcoa, dirigidos por los ingenieros carlistas, están fortificando con prestaciones vecinales de mugeres y niños muchos puntos, abriendo á la vez grandes trincheras para defender los pasos que ha de recorrer nuestro ejército, una vez empezada la segunda parte de la campaña. Porque ya están persuadidos los carlistas de que tan pronto como se les ataque habràn de retirarse de sus actuales madrigueras para no detenerse quizá hasta Navarra. Su aspiracion actual es causarnos el mayor número de bajas posible, lo cual dá á la guerra ese caràcter de feroz salvajismo que le imprimen los carlistas. No se concibe, en efecto, la existencia de un ejército sin esperanza alguna de triunfo, convencido de la constante superioridad del enemigo, y seguro de que en un plazo mas ó menos largo serán dominadas y reducidas las provincias que hoy se mantienen en rebelion. Para hallar algo parecido, hay que recordar, como he dicho otras veces, á los salvajes que atacan al hombre civilizado por ódio à la civilizacion.

Hay noticias «oficiales» de Bilbao. La decision de los sitiados no ha decaido ni un solo momento, y conocen cuantos esfuerzos hace la nacion para salvarles de caer bajo las garras del carlismo. Tienen víveres para un mes sin imponerse grandes privaciones, y para otro mes con mayor estrechez. Aunque no de una manera oficial, se ha recibido tambien en el campamento la noticia de haber sido herido frente á Bilbao el ex-ministro Anrich. Parece que una de las granadas bilbainas cayó con tal acierto en un grupo de rebeldes, que hirió en una pierna al hijo del marqués de Valdespina, en el costado derecho á Anrich, y á dos oficiales del estado mayor en otras partes. Por esta noticia y por otras análogas que he sabido por conducto de los presentados, deduzco que el número de bajas causadas á los sitiadores por la artillería bilbaina es muy considerable, y desde luego infinitamente superior á las de los sitiados.

Hoy se ha dejado sentir mas fuego en las inmediaciones de Bilbao. He pasado el dia en el campamento, y desde las doce á las cinco apenas se ha dejado de oir el estampido del cañon, perfectamente perceptible á favor del viento N. E. Tambien ha hecho algunos disparos una goleta desde el Abra de Bilbao, presumo que à Portugale. El cañon de Monte Janeo no ha faltado tampoco à su costumbre. A las cuatro en punto ha roto el fuego, y al segundo cañonazo los carlistas han comenzado á hacer descargas desde una trinchera de Montaño, en direccion á las avanzadas situadas junto á la casa fortificada de los Mazarredos. Pero ha durado poco, pues á las cinco, hora en que regresaba á ésta, habia cesado el tiroteo. Al llegar à Castro he vuelto á oir el estampido del cañon hàcia el Abra, producido sin duda por algun movimiento notado en el campo enemigo. La cosa ha debido ser de escasa importancia, puesto que á las siete y media, y despues de unos 20 disparos, el mar no trasmite ya el ronco sonido de los cañones de nuestra goleta.

He notado hoy mas animacion que otras veces en el campo carlista. Sus trincheras, especialmente las próximas á San Pedro y Santa Juliana, se veian cubiertas de gente, y grandes masas marchan de un lado á otro en correcta formacion. O yo no entiendo nada de achaques de guerra, á pasar de mi aprendizaje ó eso significa que los carlistas han sacado mucha gente de estas posiciones y pretenden ocultarlo con grandes ostentaciones de fuerza, maniobras, toques de llamada y órdenes, etc., etc. Indudablemente ocurre algo extraordinario en sus filas, y eso no puede ser sino el temor de una próxima acometida que desde luego piensan ha de ser de series funesta, porque se ven forzados á debilitar su línea de defensa.

Por primera vez he oido esta tarde una música carlista. A eso de las tres y hallándome en las avanzadas de Pucheta con el jefe de las fuerzas que las cubren, coronel de Cantabria señor Posada, oí ciertos sonidos armónicos que me llamaron la atencion. Salí á la carretera y ví, como á unos 200 metros, delante de una casa situada á la derecha de Sta. Juliana, un grupo considerable de carlistas y en el centro brillar los instrumentos de música. Una charanga, como de doce instrumentos, tres clarinetes, cuatro cornetines y cinco bajos y contrabajos, tocaba una polka muy popular hace algunos meses en los cafés de Madrid, y que parecia insoportable á nuestro amigo Peña y Goñi, cuando la oia tararear á alguien. ¿Qué le hubiera pasado esta tarde à haber estado en Pucheta oyendo aquella desentonada murga?

Los carlistas de ese lado han pasado esta mañana un recado de «atencion» amenazando con romper el fuego en toda la línea, si no se paraban las obras de una batería próxima. Los trabajos, sin embargo, han continuado, no obstante lo cual las trincheras enemigas han permanecido silenciosas. Sólo una del Montaño ha hecho fuego, pero como he dicho, por espacio de breves momentos.

Hasta hoy no ha abandonado á Somorrostro el general Primo de Rivera. A las doce de la mañana se le ha colocado en el coche número 2 de la «Asociacion central de señoras de Madrid», y à su lado en otra camilla al señor Delgado, teniente coronel de cazadores de Barbastro herido en el húmero derecho con fractura. Desde la casa del marqués de Villarias hasta la carretera, la camilla del señor Primo de Rivera era llevada por cuatro soldados y detras iban el duque de la Torre dando el brazo á la señora del bizarro general; el señor Topete, los generales Lopez Dominguez, Palacios y Serrano Acebron, y los brigadieres Blanco, Cortijo y Chinchilla, y una multitud de jefes y oficiales que iban à despedir al enfermo. Colocadas las dos camillas en el carruaje, y en otro la señora y hermanos del general y del teniente coronel, la mayor parte de la comitiva montó á caballo y acompañó á los viajeros hasta cerca de Onton.

El general Primo va en muy buen estado, en términos de haber recobrado su habitual jovialidad, de la que la que ha dado repetidas pruebas en el momento de ser colocado en el coche. Aunque bastante bien en su curacion, la herida del coronel Delgado ofrece mayor cuidado, aunque nó puede decirse que sea de gravedad. La comitiva descansa esta noche en Castro, mañana en Laredo, el siguiente en Bóo y el sábado, Dios mediante, llegará á Madrid. El camino por tierra no ofrece estos dias peligro alguno, mucho menos desde que se ha hecho un terrible escarmiento con los merodeadores carlistas. Hace tres dias fueron sorprendidos en el momento de cortar el hilo telégrafico ocho carlistas, de los cuales seis quedaron muertos, uno herido y el otro pudo huir sin ser alcanzado por las balas de los carabineros que vigilan la linea. En lo sucesivo no es de creer que el telégrafo sea cortado, pues sobre que la dura leccion de anteayer es ejemplar, se ha construido además un nuevo trozo que cruza la ria de Treto, precisamente por el sitio donde más dificultades han de hallar los mal intencionados para realizar sus propósitos.

Se ha sabido hoy de una manera positiva que han llegado à Villaverde, dos leguas de Valmaseda, tres batallones carlistas sacados del extremo derecho de la linea de San Pedro Abanto, y por cierto que la llegada de este refuerzo ha coincidido con una gran desgracia ocurrida á los carlistas. Temiendo estos un ataque por ese lado del tercer cuerpo de ejército, habian empezado á construir con gran ingenio sus acostumbradas trincheras, y como la tierra se halla restablecida por las lluvias de estos últimos dias, hubo un desprendimiento que dejó sepultados á 29 infelices carlistas, la mayor parte de ellos alaveses y guipuzcoanos.

Esta mañana se han presentado en el cuartel general cuatro rebeldes, todos navarros. Uno es corneta y me ha llamado la atencion por su corta edad, pues apenas cuenta nueve años. Me ha dicho que hay mas de 200 niños de su edad en el ejército del Pretendiente. Otro de los presentados era asistente de un capitan del batallon que manda el marqués de las Hormazas.

Termino esta carta dirigiendo un ruego al director de Sanidad: que mande pronto, inmediatamente, camillas, muchas camillas, pues de ellas está necesitado el ejército. Vuestro afectísimo.—M. Araus.

(De *El Imparcial*).

GACETILLA GENERAL.

Con satisfaccion hemos sabido que nuestra autoridad municipal ha dispuesto que tres arquitectos revisen el puente de madera de S. Agustin y emitan informe sobre su estado de seguridad y repara-

ciones que en el mismo se necesiten hacer.

En nombre del público y nuestro, damos las gracias al señor alcalde por esta medida que viene á satisfacer el deseo general de este vecindario, seguros como estamos, de que sobre el informe que se pide, el ayuntamiento de Gerona adoptará las medidas que el estado precario de sus fondos consienta á fin de evitar los perjuicios que un momento dado pudieran irrogarse al transeunte, si dicho informe encierra la gravedad que presumimos por los datos recibidos en esta redaccion.

—Ampliando lo que en nuestro número anterior dijimos sobre los coches franceses que hacen la carrera de Perpiñan á Francia, debemos decir, que á la iniciativa del señor Gobernador civil de la provincia se debe el que enfrente de la estacion del ferro-carril paren dichos coches y admitan pasajeros, iniciativa que apreciará este vecindario en cuanto vale, mayormente cuando digamos que los viajeros pueden estar confiados de no ser molestados por nadie en el camino. Asi lo tenemos entendido de un modo casi indudable y asi lo creemos, seguros de que la rectitud del señor Fuenmayor hará que este propósito suyo se cumpla á toda costa.

—Hemos recibido un remitido contestacion á una correspondencia que publicada en *El Orden* y fechada en esta capital, no puede contener mas inexactitudes y calumnias.

En el número próximo lo insertaremos y si es preciso nos ocuparemos de dicha correspondencia con la extension posible.

—Parece que la fuerza que guarnece el Castillo de Montjuich, hace fuego sobre los jornaleros que van á trabajar en las tierras contiguas al castillo, creyendo sin duda que son facciosos.

Llamamos sobre esto la atencion de la autoridad militar, pues pueden ocurrir desgracias lamentables por equivocaciones sensibles.

—Los facciosos van dando á la guerra el caracter bárbaro y feroz propio de todos los que como ellos defienden causas criminales y aborrecidas. Aunque no conocemos los detalles del hecho horroroso á que se refiere *La Imprenta* de ayer, conocemos las consecuencias que ha producido, puesto que el Capitan general ha tomado medidas que aplaudimos sinceramente y que si algun defecto tienen, es el de no ser aplicables á todos los carlistas de Cataluña.

Parece, segun deducimos de lo que ayer leimos en el colega de referencia, que las facciones ó partidas de bandidos que capitanean el cabecilla Mora y el tristemente célebre cura de Flix, lograron entrar en Alforja merced á una traicion infame de los *ojalateros* de la poblacion, obligando á los valientes defensores del pueblo á rendirse, pero comprometiéndose á respetarles la vida, vida que les fué quitada alevosamente, pues los facciosos, tan pronto como se apoderaron de los liberales, los asesinaron llegando su bestialidad hasta el extremo de fusilar á un niño de seis años hijo de uno de los infelices liberales entregados.

Que el crimen de que nos ocupamos debió ser inaudito y ha producido en todos los pechos honrados el sentimiento de indignacion que es consiguiente, lo prueba cuanto dice *La Imprenta* y sobre todo, la siguiente *Orden General* de la plaza que trasladamos íntegra para conocimiento de nuestros abonados. Dice así.

«Orden General *del 27 de Abril de 874 en el cuartel general de Barcelona.*—La traicion de varios vecinos del pueblo de Alforja, que dió por resultado la sorpresa de sus denodados defensores, y el horrible asesinato perpetrado con los voluntarios, es el primer acto vandálico que ha consumado desde que ejerzo el mando superior de este ejército y distrito, el partido que se atribuye la defensa de una religion que desconoce, desprecia y escarnece.

Preciso es por lo tanto poner coto á sus instintos y hábitos sanguinarios.

Al efecto, como principio de sistema de represion y energía que tengo acordado, y por mas que á mi corazon repugne verme en el sensible caso de usar PARA EL RIGOR de las facultades extraordinarias que las leyes y el gobierno de la república me otorgan, vengo en disponer lo siguiente.

1.º Todos los carlistas en armas, naturales del pueblo de Alforja, al ser aprehendidos, serán pasados por las armas.

2.º Los padres, hijos ó hermanos de vecinos de Alforja que tengan hijos, padres ó hermanos en la faccion, serán expulsados del pueblo desde luego, sin que puedan residir en ningun punto fortificado del distrito, y sus casas secuestradas para indemnizar con sus productos á las familias de las vítimas de su traicion.

3.º Todos los vecinos del Alforja que sin tener parientes en las facciones se pruebe que han contribuido de algun modo á facilitar la entrada de los carlistas en el pueblo, se considerarán incursos en la responsabilidad que determina el artículo anterior.

4.º El Comandante general de la brigada de operaciones de Tarragona, los jefes de columna, los de rondas volantes, batallones francos y demas fuerzas movilizadas, quedan encargadas de la ejecucion de estas disposiciones.—Francisco Serrano Bedoya.»

Sin reserva, es mas, con efusion aplaudimos lo que acaban de leer nuestros favorecedores: pero como estamos persuadidos que la guerra solo con la guerra puede combatirse, solo deseamos que esas disposiciones y otras que se deben tomar se hagan extensivas á todas las poblaciones catalanas. Nada de detenciones: la guerra con la guera y nada mas.

—Hace tres noches, serian las diez, unos cuantos carcundas dispararon sus fusiles contra la plaza, al parecer desde la calle de Pedret ó sus inmediaciones. ¿No habria un medio de acabar con esas inocentadas facciosas? Creemos que haciendo un escarmiento como el de Salt y estando siempre á la mira, no habria carlista que se acercara á nuestra ciudad en dos leguas à la redonda.

—Con motivo de los asesinatos de Alforja, á que en otra parte nos referimos, el brigadier Salamanca comandante general de Tarragona, ha impuesto un año de contribucion á los carcundas de Alforja y medio año á los de los pueblos de Borjas, Aleixar, Vilaplana, y Maspujol, como indemnizacion á las familias de los voluntarios asesinados. Esta contribucion fué cobrada á las pocas horas de imponerla el Sr. Salamanca que llegó allí (Alforja) con su columna. Así, así, fuerte y adelante.

ULTIMA HORA.

La agencia *Fauró* publicó ayer los siguientes telégramas:

«Madrid 26 de abril.—Está confirmada la órden del director de comunicaciones estableciendo el correo diario entre Barcelona y Valencia tocando en Tarragona.—El general Concha ha pedido por telégrafo que se le envie el brigadier Azcárraga.—Las noticias de Bilbao son satisfactorias.

La «Gaceta» no publica nada sobre la guerra.—Inserta las disposiciones sobre sanidad marítima y otras menos importantes.—El representante del Banco de París ha celebrado una importante conferencia con el Sr. Echegaray, referente á la renovacion de los vencimientos de fin de mes.—Se ha confirmado la órden estableciendose comunicaciones por mar entre Barcelona y Valencia.

El general Concha, con 40.000 hombres, pasó ayer por Briviesca.—El Pretendiente ha constituido ya su consejo de ministros, nombrando al Sr. Viñalet ministro de Estado, al conde del Pinar de Gobernacion y Hacienda, y quedando el general Elío ministro de la Guerra.—Espéranse detalles del encuentro tenido anteayer por la mañana en las cercanías de Irun entre una partida carlista y dos compañías de migueletes y una de carabineros.—El Sr. Baldrich, capitan general de Granada, ha presentado nuevamente la dimision de su cargo.—El brigadier Sr. Minguella llegó ayer en un vapor á Santander, procedente de Castro-Urdiales con otros enfermos y heridos del ejército.

Madrid 27.—El general Serrano ha conferenciado telegráficamente con el general Zavala.—El general Concha estuvo ayer en Santoña revistando las fuerzas. Hoy recibirá las acémilas que ha pedido.—Créese que hasta el dia 30 no empezará el ataque decisivo y simultáneo de las posiciones carlistas.—Se han fugado de la cárcel de Zaragoza los ex-diputados Carné, Plá y García Marquès, y se ha ordenado su busca y captura.—Trabájase para armonizar los elementos que representan los señores Martos, Rivero y Ruiz Zorrilla. El Sr. Castelar regresará el martes.—El señor Balaguer, en representacion del gobierno, visitó ayer al general Primo de Rivera.—Los carlistas han trasladado los batallones de Altos de Muñeca á Valmaseda y los de Altos de Banderes á Peña de Orduña.

Imprenta de Pablo Puigblanquer y Forment

un pan, un chorizo, unas naranjas y una alcarraza de agua.

—Ahora, le dijo, vá V. á estar aquí metido, sin decir esta boca es mia. Puede V. descansar, que estoy para mí que lo necesita; y dormir el sueño de San Juan, que duró tres dias.

—Puede que alguna vez se lo pueda yo retribuir, contestó el otro; y si llegamos á vencer, como hubiera sucedido en la sierra si hubiese muchos de mi *calidá*.....

—Déjese V. de bocas de la Isla (1) dijo Simon Verde, interrumpiendo á su huésped. Yo no quiero retribuciones, compadre: lo que quiero es sacar á V. del atajo, y despues... ¡salud! Pobre soy, pero en mi vida de Dios he hecho nada por el interés.

—¿Usted es pobre? preguntó el forastero; pues me pensé que estaba usted bien acomodado, y que *tenia peso* (2).

—Pues amigo, se engañó V.: no tengo mas que esta huerta. Un pegujar tenia, en el que habia metido toda mi calor, y ayer me tentó el diablo de venderlo; me metí en trato con el Alcalde, que es la sanguijuela del pueblo, y me lo sacó en indinos tres mil reales, que es todo mi caudal. ¡Vamos! ¡si esto ha sido una animalada de las enormes! Pero ha de saber V., que cualesquiera me lleva de calle: esta falta la he tenido desde que nací, y la he de tener mientras viva; que lo que entra con el capillo,

(1) Fanfarronadas.
(2) Dinero.

con el tiempo que está haciendo en ese pantano, agua por arriba y agua por abajo, se iba V. á volver rano. Esté V. esta noche despues de ánimas detrás de la iglesia del lugar, que linda con los olivares: á esa hora no velan en el pueblo sino los gallos y los novios, y podrá entrar en mi casa sin ser visto. Pero... ¿se irá V. en pasando dos dias?

—¡Por esta! contestó el forastero, haciendo con los dedos la señal de la cruz.

—Pues... ¡convenidos! dijo Simon. ¡Ea, salud! Y llamando á *Papalina*, que por disercion se habia alejado, y por pasatiempo descabezaba algunos cardos de los que llevan por galardon el nombre de su casta (1), volvió Simon á emprender su marcha, cuidando de no ser visto en la cercana hacienda, donde habia ido á pedir el pan.

Simon volvió á su casa, desocupó y aseó un gallinero, que estaba á espaldas de ella, y despues fué á sentarse al lado de su madre, á quien dijo con su boca de risa:

—Madre, esta noche tenemos huésped.

—¿Nosotros?—esclamó sorprendida la anciana.—¿Y quién puede ser ese huésped? Será un amigo tuyo de los mas estimados.

—No señora, no es amigo, ni lo permita Dios. Es un faccioso, madre, y de los de mala calidad; le andan siguiendo la pista de cerca, y si le pillan lo despachan en un tris, y sin confesion, lo que es un dolor.

(1) Borriqueño.

SECCION DE ANUNCIOS.

—¡Ay hijo sea por Dios! Si lo descubren, te van á armar una, de la que sabe Dios cómo saldrás. Cuando menos, se irá cuanto tienes, entre costas y dádivas, entre músicos y danzantes.

—Verdad es, madre; y bien se me ha prevenido. Pero, señora, cuando me le hallé, estaba muerto de *jambre, esfallecío y esatentáo:* me dijo que no tenia amparo; me cogió la blanda; ¿qué habia de hacer? ¡Anda con Dios! ¡ha sido un mal encuentro! Pero si de algo me he de arrepentir, mas vale que sea de haber dicho á un desamparado que sí, que no de haberle vuelto la espalda sin gastar progimidad, como Dios manda.

—¡Verdad, hijo, verdad! haz bien, y no mires á quien, dijo la buena anciana.

Al toque de ánimas Simon salió de su casa.

Al notarlo, un jóven se escondió detrás de un naranjo; y al salir del huerto Simon, un hombre se ocultó tras de una esquina. Pero él nada observó.

El muchacho era Julian, á quien atraian el clavel y la niña; el hombre era el Alcalde, que habia notado la escapatoria de su hijo, y le acechaba.

—¿Qué se le ofrecerá á estas horas al padre de Agueda? ¿si habrá alguien malo? pensó Julian.

—¿Dónde demonios vá Simon Verde tan tarde? á nada bueno será, pensó el Alcalde.

Entretanto Simon habia subido hasta la iglesia y el palacio, que solitarios y silenciosos parecian mayores y mas magestuosos á la triste y grave luz de la luna; pasó ante la puerta de la iglesia, y se quitó el sombrero pensando:

—Esta puerta tampoco se cierra á ninguno que llama á ella.

Llegó al sitio que habia indicado al forastero, al que halló ya aguardándole.

—Ea, le dijo, véngase V. como la soga tras el caldero. No me pierda de vista, ni tampoco se me acerque, que á seguro lo llevan preso.

—En V. confío, dijo en honda voz el perseguido. Mire V., que á usted me entrego y sin recelo: ¿hago bien?

—Pues, ¡hombre de Dios, tendria que ver que viniese cargado de esteras! Oiga V., señor, ¿tengo yo cara de traidor? Si no fuera mirando que la *jindama* (1) que trae, le perturba el juicio, perdiamos las amistades. ¡Por vida de la Vírgen del Lagar! ¡Ya se deja ver que no conoce V. á Simon Verde! Ea, ande V., y deje los malos pensamientos fuera de la casa mia, en la que no tienen cabida.

Simon se volvió á su casa, á la que poco despues llegó el forastero.

—¿Quién será? pensó Julian; me ha parecido el hijo del capataz de Porcuna. Despues de un rato de reflexion murmuró: ¡qué! todavía es Agueda muy niña para que piensen en casarla.

—¡Yo no conozco á ese hombre! ¡aquí hay gato encerrado! pensó el Alcalde.

Simon llevó á su huésped á la guarida que le habia preparado, se alejó, y poco despues volvió con

(1) Miedo.